

Restauración de un biombo de cuero

Santiago Fortea Fernández y Luis Crespo Arca *

La obra objeto del presente artículo es un biombo de cuero del siglo XIX montado sobre bastidor de madera. El biombo consta de cuatro paneles de 2 m de alto por 0,56 m de ancho cada uno, unidos entre sí mediante bisagras que permiten su plegado.

Los cuatro paneles están decorados con pinturas al óleo y dorado en alguna de sus zonas. Al examinar detenidamente la obra, observamos que, previamente, se debió aplicar un tratamiento al cuero para permitir una mejor adherencia de la pintura sobre él. Este soporte, en cada panel, está compuesto de dos pieles unidas hacia el centro del mismo, observándose en la parte inferior de cada panel la zona del cuello del animal, por lo que al fabricante se le hizo necesario añadir dos trozos más de piel para completarlos. Las pieles estaban sujetas al bastidor mediante clavos, y a su vez llevaban unas tiras de piel también clavadas al bastidor, haciendo la doble función de enmarcado de los paneles y de cubrir las irregularidades del borde de la piel.

El biombo presentaba un lamentable estado de conservación, aparecían múltiples desgarros debidos sin duda una mala manipulación y almacenaje, ya que nos consta que estuvo abandonado mucho tiempo en un desván. Las zonas que presentaban mayor concentración de desgarros y roturas se ubicaban hacia la mitad de los paneles y cerca del bastidor en todos los casos, también en las esquinas inferiores del panel, precisamente la zona en la que el fabricante necesitó añadir trozos de piel para completarlos. Aparte de estas zonas había múltiples desgarros y grietas de inferior tamaño por todo el cuero que eran sólo apreciables cuando se hacía una ligera presión sobre la piel. Los desgarros de mayor tamaño creemos que se debieron a golpes, ya que se encontraba la piel desprendida del bastidor habiéndose desgarrado la zona claveteada; asimismo, debido a la deshidratación del cuero, en parte provocada por los elementos sustentados, estas zonas se encogieron haciendo prácticamente imposible una correcta unión de los desgarros. La fragilidad del cuero y la continuada mala manipulación provocaron la pérdida definitiva del soporte junto con los elementos sustentados en algunas zonas.

* **Alumnos del proyecto fin de carrera de la Escuela de Restauración de Bienes Culturales, especialidad Documento Gráfico.**



Estado inicial (vista general).

Para su restauración estudiamos la posibilidad de una limpieza superficial por ambas caras. Como productos de limpieza pensamos en el jaboncillo limpiador «Propert's» para limpieza de cuero, de la casa inglesa Reckitt Shoe Care Products y en algunas cremas de las usadas en otros talleres de restauración de cuero tales como: «Pliantine Standard» y «Marneys Conservation».

En las zonas pintadas desechamos tanto el uso del jaboncillo como el de las cremas nutritivas, puesto que los pigmentos, especialmente los verdes y dorados, se desprendían al más mínimo roce (ambos productos implican un frotamiento para su aplicación). Pasamos entonces al tratamiento de la parte posterior del biombo, aquí aplicamos el jaboncillo en las zonas desgarradas y adyacentes con el fin de intentar restituir al cuero algo de su flexibilidad original. El uso de cremas se desechó, puesto que su grasa al traspasar la piel podría provocar un oscurecimiento de la capa pictórica. El jaboncillo no se aplicó a toda la piel porque apreciamos que el cuero tendía a destensarse provocando un ligero abombamiento en su superficie.

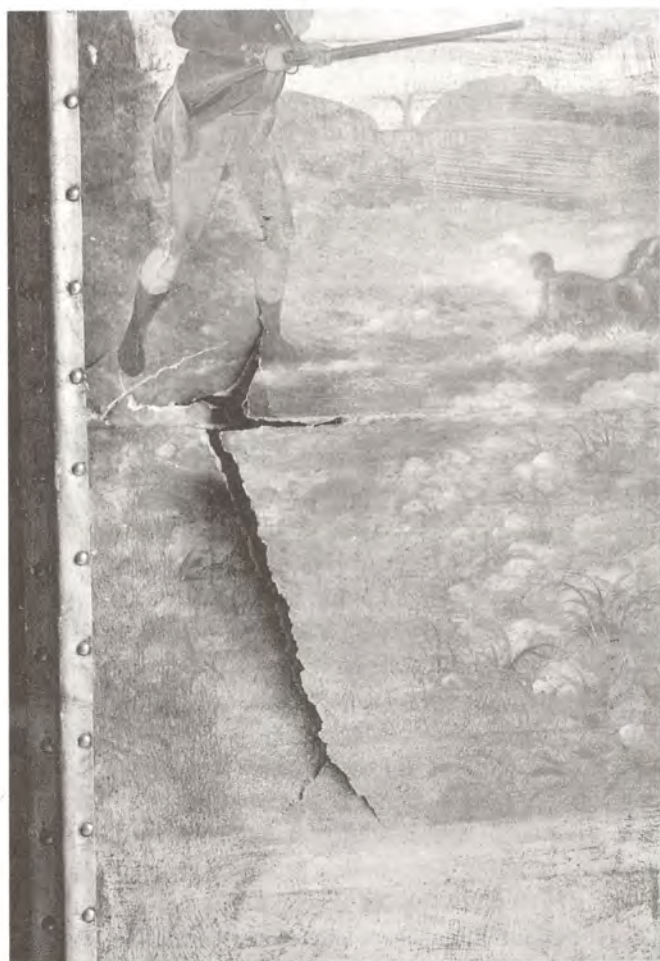
El proceso que a continuación se describe para la restauración de un panel fue el seguido en la totalidad del biombo.

Para trabajar colocamos el biombo sobre una mesa, de forma que quedó totalmente extendido con la zona pintada hacia arriba; nos hicimos unos calzos de igual grosor que el bastidor y los colocamos bajo las zonas con desgarros para poder trabajar sobre ellos.

El primer paso para desmontarlo fue quitar las tiras de piel de adorno de los bastidores que estaban enmarcando los paneles; después procedimos a quitar los clavos que sujetaban la piel al bastidor, pero sólo en las zonas que presentaban desgarros. No consideramos necesario desmontar todo el panel por dos motivos: primero, porque se trabaja bien la zona a restaurar y segundo porque se corría el peligro de que el cuero no se pudiese volver a tensar correctamente.



Parte posterior. Antes del tratamiento.



Estado inicial (detalle).

El adhesivo que usamos se realizó a partir de engrudo comercial (ocho partes) y de Acetato de Polivinilo (dos partes) algo diluido en agua, no mucho, tan sólo para permitir una mejor aplicación. Estudiamos la posibilidad de usar otros adhesivos tales como Beva 371 en lámina, pero el hecho de tener que aplicar calor sobre una piel en ese estado, nos pareció arriesgado; además, la experiencia con otros trabajos en piel nos indicaba que el engrudo es un adhesivo ideal para el cuero. El añadir Acetato de Polivinilo fue para acelerar el secado, evitando con ello una excesiva humedad al cuero.

Empezamos por unir los desgarros haciendo que coincidieran lo más posible, aunque fue materialmente imposible hacer una unión perfecta, debido a que la piel estaba mucho más reseca y había encogido más de lo que a simple vista parecía. Una vez unidos éstos, colocamos papel parafinado entre la piel y los calzos para evitar que ambos se pegaran, así como entre la piel y los pesos que colocamos encima de las uniones para tratar de dejar éstas lo más lisas posibles. El tiempo de secado fue de 24 horas. Pasado este tiempo colocamos unas tiras de piel de cabra con curtido mineral, a las que, previamente, se les sacó la flor de la piel, como refuerzo.

La elección de la piel de cabra fue por dos motivos: primero su flexibilidad, segundo que su curtido está hecho de forma mineral, lo que la hace menos sensible a la acción del Acido Sulfúrico que ya Plenderleith señalaba como elemento importante en la degradación del cuero.

La piel preparada se pegó por su zona no teñida en el reverso del biombo; colocando nuevamente peso y papel parafinado dejando secar el conjunto 24 horas. Al levantar los pesos, observamos que las tiras de refuerzo se habían levantado, no así las uniones de los desgarros, lo cual nos obligó a quitar todas las que ya habíamos puesto, excepto una que aguantó perfectamente (desconocemos la razón).

Pensamos entonces en un método de refuerzo que abarcara no sólo la zona del desgarro, sino toda la zona adyacente. Revisando la bibliografía existente observamos que otros trabajos optaban por el refuerzo con materiales sintéticos tales como el Reemay: el problema era que se necesitaba un material que al secar, aparte de darle una nueva consistencia a la piel original, nos ayudara a tensarla. El material en el que pensamos fue de nuevo la piel de cabra, puesto que al humedecerla con el adhesivo preparado por nosotros, dilata y se adapta perfectamente a las zonas perdidas haciendo la doble función de refuerzo e injerto y al secar se contrae, proporcionando la rigidez necesaria en este caso.

En esta ocasión se rebajó la piel en su zona carnosa, pero sin llegar a la flor para permitir un mayor refuerzo, ya que las zonas a tratar eran muy amplias. Esta vez decidimos pegar la piel por la zona teñida, por lo que lijamos su superficie para facilitar su humectación con el adhesivo y una perfecta adherencia al cuero original. El método de trabajo en esta ocasión fue pegar la piel por la parte posterior del biombo, ciñéndola a las zonas de las grietas y, en especial, en las partes que presentaban pérdidas del cuero original. Pusimos peso para un ligero alisado, dejando secar el conjunto unas dos horas, momento en el que dimos la vuelta al biombo procediendo al tensado y



Estado final tras el tratamiento (detalle).

claveteado del cuero original sobre el bastidor. Esto se hizo pensando en que al secar la piel nueva y encoger, ayudaría a tensar la piel original; también en este momento pusimos calzos y peso sobre la piel para ayudar aún más a su alisado. El tiempo de secado fue de 24 horas.

Los resultados fueron inmejorables, la piel quedó totalmente tensa y la zona tratada pasó de estar débil a quedar con una consistencia similar al resto de las partes del biombo que no habían sido dañadas.

Una vez tensadas todas las pieles de los paneles, procedimos a restaurar las tiras de piel que enmarcaban los paneles, cubriendo la zona de las bisagras. También este cuero presentaba un aspecto quebradizo en la zona del plegado, especialmente en la zona de las bisagras, quedando algunas de éstas al descubierto. Para su restauración se separaron totalmente del biombo y se reforzaron en su parte posterior con piel de cabra. En la parte delantera consolidamos con el mismo adhesivo todos los trocitos que presentaban peligro de desprendimiento; el conjunto se dejó extendido y con peso para su alisado durante 24 horas. Montamos las tiras de nuevo, pero, al plegar una sola vez los paneles, todas las zonas tratadas volvían a desprenderse y a agrietarse, especialmente en las zonas de las bisagras. Esto nos llevó a colocar tiras de piel nuevas, de



Parte posterior. Después del tratamiento del cuero; sin entelar.

sechando las viejas, porque era la zona donde más sufría el cuero. La piel elegida en este caso fue de becerrillo por su grosor, resistencia y flexibilidad. La altura del biombo obligó a usar dos tiras unidas en cada caso. En las zonas de las bisagras se abrieron unas ventanas justo del tamaño de las mismas para evitar deformaciones de la piel y una posible rotura futura en esa zona. Se tuvo en cuenta que estas ventanas no rompieran la estética del conjunto.

La restauración de la capa pictórica la llevaron a cabo las restauradoras del «Estudio de Restauración de Obras de Arte, S. C.» de Madrid, del siguiente modo:

- 1.— Estucado de las grietas.
- 2.— Desestucado.
- 3.— Reintegración con acuarela y oro Talens (814).
- 4.— Envejecimiento de las tiras de cuero con oro Talens (814) y pigmentos tierra mezclados con Betún de Judea.
- 5.— Barnizado final con barniz mate.
- 6.— Colocación en la parte posterior de una tela que tape la zona de los refuerzos y envejecida para favorecer la estética del conjunto.

NOTA

Este artículo se ha planteado como testimonio del método de trabajo que seguimos para la restauración de un biombo de cuero, con él no intentamos sistematizar un método de restauración, tan sólo ofrecer nuestra experiencia positiva. No excluimos que otras propuestas de trabajo, partiendo de premisas diferentes, puedan lograr los mismos resultados que nosotros obtuvimos en este caso.

BIBLIOGRAFIA

GENIS ABEL Trini. *Restauración de una Colección de Guadamaciles y objetos de piel artística*. Libro de ponencias y comunicaciones del VIII Congreso de Conservación de Bienes Culturales.

PLENDERLEITH H. J. *La conservación de Antigüedades y Obras de Arte*. Edición del Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología.

MILLS John S./WHITE Raymond. *The Organic Chemistry of Museum Objects*. Editorial Butterworths, IIC.

Conservation of Library and Archive materials and the Graphics Arts. Editado por Guy Pentherbridge, Editorial Butterworths, IIC.



Estado final de la obra tras el tratamiento.